

SERIE:

PROSTITUTAS SAGRADAS



Las devadasis son niñas que antes de alcanzar la pubertad se consagran a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida. Forman parte de una tradición ancestral en la India que las obliga a satisfacer las necesidades sexuales de los hombres del pueblo y aunque la práctica está prohibida por ley, aún sigue vigente contribuyendo a la expansión del VIH y otras enfermedades.

UNA BOCA MENOS QUE ALIMENTAR

Se trata de una práctica religiosa que ha sido una tradición en la India durante siglos, la cual en realidad hoy constituye una prostitución encubierta en un régimen de esclavitud dedicada a la diosa Yellamma que, aunque fue prohibida en 1988, continúa dándose en la actualidad, mediante la cual como trasfondo se expone la infravaloración del sexo femenino, la pobreza y el problema de la dote, que no solo conducen al

feminicidio, sino también a perpetuar la función de las devadasi, pues se cree que esta condición afecta en la actualidad a unas 300.000 mujeres.

Las "ofrecidas" son niñas de familias con pocos recursos que son entregadas por sus padres al templo de la mencionada diosa de la fertilidad, bajo el pretexto de que eso traerá la buena fortuna a la familia. Suelen entregarlas cuando cuentan entre 4 y 8 años, de tal forma que la manutención

de la pequeña corre a cargo del templo, en lo que la familia tiene una boca menos que alimentar.

Mientras son niñas su única función es ayudar a los sacerdotes con las tareas del culto, pero una vez que alcanzan la pubertad sus padres subastan su virginidad y se la queda el mejor postor, por lo que cobran un dinero y a partir de ahí se convierten en propiedad pública y su función es servir como prostitutas en el pueblo.

Originalmente, las niñas devadasi eran vistas con respeto y educadas en las artes, la música, o la danza para honrar a la diosa del templo, hoy su destino suele ser muy diferente exponiéndolas al maltrato y a las enfermedades sexuales.

MARCADAS PARA SIEMPRE

Todo comienza durante la primera luna llena del noveno mes del calendario hinduista conocido como mes de Margashira, un gran día en el templo de la deidad, donde cien-



gashira, un gran día en el templo de la deidad, donde cientos de peregrinos, llegados en romería de todos los estados cercanos celebran la práctica ancestral.

La consagración de la pequeña como tal ocurre cuando son bañadas en el Río Ganges para purificar su cuerpo, luego llevadas a un templo donde son ofrecidas bajo diversos ritos sin importar la resistencia de niña pues eso no importa a la madre, ya que desde ese momento su hija es una devadasi, una prostituta sagrada para siempre!

Pero dichas "celebraciones" están muy alejadas de ser algo turístico, ya que, sobre las colinas, aparece un extraño paisaje como el de un campamento de refugiados en romería, donde frente a unos edificios en ruinas se levanta una colina de coches y camiones que se entremezclan extrañamente ordenados, con improvisadas cabañas o tiendas

de campaña, hechas con palos y telas, realizadas por los peregrinos que llegan a entregar sus pequeñas al servicio.

Solo una enorme pantalla de televisión que muestra anuncios con grandes rótulos es lo único que recuerda que se está en el siglo XXI y allí, en medio de una marea de gente, bajo un mercadillo de puestos ambulantes, asoma el templo de Yellamma Devi la diosa de la fertilidad.

MAÑANA EN LA SEGUNDA ENTREGA SOBRE LAS DEVADASI, CONOCEREMOS LA LEYENDA QUE DA ORIGEN A LA AMBIGÜEDAD DE CASTA.

Según parece, las devadasi de Yellamma en realidad son esclavas de la diosa de la fertilidad en la India, «consagradas» a la prostitución.



COMO GEISHAS

Originalmente las niñas devadasi eran consideradas como una suerte de geishas niponas educadas en las artes, la música, o la danza para honrar a la diosa del templo. También hay niños varones, a los que se les conoce como "Jogta", o sirvientes de Dios. Y, por supuesto, las "Hijras", considerados en India desde tiempo remotos como el tercer sexo, o transgénero. Pero siempre son de la casta maldita, las más pobres de los marginados sociales, "Dalits", parias de la vida sin acceso a la salud, la educación o a una vivienda.

En este día grande de su festividad, los devotos lo celebran bailando y cantando al ritmo de una especie de charanga. Llevan en procesión estatuas de plata de la diosa Yellamma, hasta entrar al templo y dar varias vueltas. Al ritmo de la música arrojan polvos de colores, como en la popular fiesta de Holi.

Se bendicen con las llamas de improvisadas hogueras o de las antorchas que arden en lo alto

del muro que rodea el templo y beben el agua de coco que rompen para derramarlo sobre sus manos. Otros dedican plegarias y algunas mujeres se arrastran por el suelo embadurnándose del lodo que se forma del agua de coco y los polvos de colores.

Tal parece que en la actualidad la mayoría de las devadasi no se dejan ver por el templo, sino que la ceremonia de iniciación se realiza en secreto. Normalmente, en la intimidad de sus hogares y según el rito, se les cuelga un collar de bolas rojas y blancas al cuello.

La primera noche la pasarán con el mejor postor y volverán a vivir con sus familias, pero cuando alcancen la pubertad se convertirán, literalmente, en propiedad pública. Les estará prohibido negarse a nada, y nunca podrán casarse. Solo podrán vivir de satisfacer las necesidades sexuales de los hombres de su aldea, hasta acabar en las redes de prostitución de las grandes ciudades como Mumbai, Bangalore o Chennai, algo distinto de como era su rol originalmente...

